



A QUIEN CONMIGO VA



Benilde

A QUIEN CONMIGO VA

José Antonio García

Benif.D.





A QUIEN CONMIGO VA

B. Benit. D. e.

A QUIEN CONMIGO VA

José Antonio García

BENILDE EDICIONES

Edición 2016
<http://www.benilde.org>
Sevilla-España

DISEÑO

Bane

IMAGEN DE PORTADA

Eveline Rodríguez Cuesta

Ilustradora

www.evelinerodriguezcuesta.com

www.seudonimas.com

eveline.rcc@gmail.com

<https://www.instagram.com/eveline.rcc/>

ISBN 978-84-16390-26-7

Colección Benilde Poesía.

Directora: Cristina Hernández

Comité científico: María Rosal Nadales, Fátima Ballesteros, César Morón, Rocío Cobo Piñero, Olga Torres, Cristina Carmona Egler, Encarna León Villaverde, José Antonio García Barriga.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

A QUIEN CONMIGO VA

José Antonio García



Presentación	13
ESCRIBIR ES ESPERAR	
MADRE	17
PADRE	18
CONSUELO	19
TANTO MONTA	20
MONTA TANTO	21
LUCÍA	22
SARA	23
SENTADO ANTE LA TARDE	24
CON AIRES DE BALADA	25
ROSA	26
LOLA	27
MARIANO Y CONSUELO	28
CALOR HUMANO	29
LA FAMILIA NARBONA CÁRCELES	31
CONCHA	32
LOLITA BENJUMEA	33
MERCEDES CANO	34
EL TEMPLO DE MARISA	35
RAFAEL HERNÁNDEZ PINZÓN	36
PACO TEBA	37
DE TIERRA ADENTRO	38

ESPERAR ES ESCRIBIR

RAFAEL PRADO	41
JUAN COBOS WILKINS	42
CARMEN	43
SALVADOR MORA	44
MARCOS GUEVARA	45
FAUSTINO RODRÍGUEZ	46
PEDRO QUESADA, PINTOR	47
TINA PAVÓN	48
BELLA SEGOVIA	49
QUERIDA PROFESORA MÍA...	50
MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL	51
CARMEN EN <i>CARMEN</i>	53
ADELAIDA REIMÓNDEZ	54
GARFIAS, EN SU REINO	55
FRANCISCO AYALA Y HUELVA	56
ODÓN BETANZOS	57
LA LLUVIA QUE NO CESA	58
VICENTE FERRER	59
SÓLO TIEMPO	60
ANGELITA MÁRQUEZ	61
ANDRÉS PADILLA	62
LAS TRES GRACIAS (Acrósticos)	63
MARISOL AZNAR, MUJER ACTUAL	64
RAFAEL ROMERO	65
ÁNGEL ROMERO	66

CON EL MISMO LATIDO

LA COMUNICACIÓN	69
INSURGENCIA	70
CONMIGO VA	71
UN ÚNICO CIELO	72
MAZAGÓN, SIEMPRE	73
PEPE SAIZ GUZMÁN. IN MEMORIAM	74
EN CASA DE CAYETANO	76
VIENTOS DEL PUEBLO	77
BONARES: LO VIVIDO EN TI	79



*“Yo no digo mi canción,
sino a quien conmigo va”*
(De El Romancero. *Infante Arnaldos*)



Quién mejor que un poeta para presentar a otro poeta. Machado nos enseña: “Al andar se hace camino”, y su enseñanza no cae en saco roto: al andar se hace camino y se hace el amigo, como responde la voz de José Antonio García.

A quien conmigo va es un homenaje a las personas que componen la vida del poeta, las personas que completan el diseño y el mosaico de su mundo. Estamos acostumbrados en otras entregas poéticas tuyas a la armonía y al sentimiento contenido en las palabras, acrisolado y aquilatado como el mejor diamante, pero en estas páginas ese sentir profundo tiene nombres y apellidos, tiene fechas, está hecho de historia y de tiempo.

Una biografía construida de retazos de un corazón catedral que se ensancha y acoge en sus múltiples naves a unos y a otros, los cercanos y los lejanos, quienes ya no están y quienes siguen en el camino.

Acompañamiento y compañía, nada de comparsas en estos textos, solo personajes principales, solo protagonistas de días especiales y de esos muchos días en los que la vida nos labra y nos pule como un río incesante. Intersecciones, conjuntos concéntricos, espíritus conectados, vínculos, uniones y ligazones, acoplamientos y abrazos, ataduras tan leves que se convierten en correspondencias.

José Antonio García establece aquí las mejores de sus rimas: esas en las que el corazón afina su instrumento siguiendo el sutil latido de los más próximos.

Mercedes Arriaga Flórez



Galería 1

ESCRIBIR ES ESPERAR



MADRE

De súbito, su nombre: rosa, rezo rendido a la certeza, este texto ahora, en hora, oro sin tiempo cuando el recuerdo – más vida a la vida; desnuda guirnalda sobre mi cuello, se erige ante lo mortal, me inspira confianza, hace vencible cualquier encantamiento. La realidad, entonces, de carne, amor y hueso, se convierte en materia alada y leve, aquella palabra de los salmos que me dieran un día, en la cual vine a poner mi esperanza, y fue promesa, es consuelo.

PADRE

Punto en boca, mas no final: seguido, siempre seguido. Monocordes la lluvia, (¡ay, aquella tarde de hospital -noviembre-, última vez que la vio caer!); las olas, (ya serenas, ya arrogantes, sí y no, en asonancia con el mundo); los pasos (nunca perdidos; salón de las esperas –esferas– invisibles); este latir en sangre enfebrecida (credencial de la pasión), amar al roce de dos versos.

No final. No quisieron sus labios cerrarse, *abrirse* a las pavorosas sacudidas del destierro, sobre lacrado, envió urgente, correo sin asunto, lugar común sin pureza, introducción, nudo, duda, temblor, temor al desenlace, lo soñado que no fue, la nada por el todo, la noche más profunda, el instante más frío, la impertinencia de la muerte.

No final. El verbo (sus accidentes), la vida (sus circunstancias), apegados a los nuevos aires; padre, ahora, como de costumbre, en *cumplida soledad*, espacio identitario, casa y campo igualmente sujetos a la transparencia. Y todo él expresión justa (lo bello en lo bueno), dignidad, punto y calma de la verdad frente a cualquier acecho.

Cosas que pasan, quehacer diario, padre -intérprete de sí-, tazón de chocolate en mano, al pie de la terraza de este texto; sorbo a sorbo también sus anhelos: ser raíz de árbol que mire al mar, procurar la sabiduría en la honra. Y mantener esa inmensa memoria suya, santo y seña, maduro fruto de la infancia:

“Humo tras el matorral no define; sólo anuncia.

Luz tras el matorral: una palabra encendida”.

“Como se escancia el tiempo...”

“A una garrocha de sol se advierte la eternidad”.

CONSUELO

Creatura de dioses, configurada con el mismo magma, sus ondas se dejan oír apenas el dial de los días roza la frecuencia del amor. Nombres, todos y cada uno de los seres; la nueva realidad en palabra encontrada, mundo otro en cercana órbita, inédita pasión, música en vuelo, emisión de culto, aquel campus stellae libre, leve, libante de sueños imposibles.

Y al alba, jadeante aún la luz, ora et labora entre la brisa y la bruma, lo que al fin habría de aparecer como respuesta gozosa a tanta pulsación: no el plano ficticio de la metáfora, sino su imagen verdadera, *Consuelo para consolar mi vida*.

TANTO MONTA

(Mi hijo Manuel)

De pequeño, y ajeno, en consecuencia, a los devaneos de la historia general, pero muy ágil ante las circunstancias de la personal, ya procuraba agarrarse a sí mismo con aquel pellizco a su camisa, giro clave también para apertura de la caja débil del mundo, y razón de esa creciente fortaleza que Manuel tiene, la cual, en la playa de los días, se hace imprescindible, confundidos tan frecuentemente sueño-vigilia, verdad-apariencia, realidad-deseo.

De mayor, y aunque hijo de Marzo (de Martius: Marte, dios de la guerra), la paz que transmina su espíritu no es sino fruto de las ideas que lo habitan, desprendidos valores éticos ad-juntos a la cultura humanística que fundamenta su ser y estar, siempre el respeto por la vida como principio esencial, siempre el amor como camino.

En su conciencia, además, -insuperables la bondad y coherencia mostradas igualmente durante la travesía-, la permanente y continuada revisión de su discurso, según exigen el sentido crítico, el texto a interpretar, la condición de lector, y ante las posibilidades y opciones del verbo propio. De nuevo lo hará bien. Seguro. Una vez más -nada importa si a instancias del dios que cada cual lleva dentro o en respuesta a la llamada de aquellos ojos que nunca dejaron de advertirle sobre las luces y las sombras, -Manuel, hábil y experto analista de las horas invertidas, rinde culto, cuentas de sed y aguas a la existencia. Los números le salen; el poema le cuadra. Incluso en ausencia aún de las revelaciones prometidas por el misterio, la brisa, excelente arqueóloga, ha salido al paso, fino (de arena) regalo la escritura: un niño que graba su nombre. (hasta el recuerdo lo había echado en olvido). Él, Manuel, mi hijo, sentado ahora a mi lado, en la terraza que da a la mar:

-¡Padre, qué transparencia aquí, nuestro silencio en la letanía de las olas... Es la música, su momento. Después de tanto, es la única que deseo escuchar!

MONTA TANTO

(Mi hijo José Antonio)

Con sutileza, el relato personal que, día a día, construye, deja leer con claridad el acierto de la decisión tomada: un futuro profesional sobre la base de estudios universitarios (Ingeniería Superior de Informática), la formación permanente y la cultura humanística.

Porque es así que la imagen propia, la que siempre va contigo, nunca pueda difuminarse; por el contrario, crezca en amor, afiance su perfil, controle sus dominios, se dé a valer ante Dios y el mundo.

Y junto a todo lo anterior, el esfuerzo y la humildad, pasos jalonados de estímulos cuyos alicientes principales se centran en los demás, este ser y estar suyo en los otros, floración de lo vivo bajo aires compartidos, estos recuerdos que vinieron no para atraparnos en algún pasado, sino – a fogonazos líricos huelen, sueñan-, para instalarse en nuestro ambiente y - ¡oído al eco de las caracolas! – acercarnos, ola a ola y en partituras diversas, la música del mar.

Desde tales perspectivas -¡oh, este aleph, azotea, encalada respuesta a la esperanza!- en palabra hablada o escrita (al fondo, acordes de Mozart, Ravel...), continúa José Antonio la composición de su relato, estilo fundado en la sobriedad y condensación; más visible, si cabe, en él la ilusión por esa próxima y casi tangible realidad pretendida, ganada por derecho natural; él, narrador directo de su aventura; yo, un simple receptor y transmisor de la información que, ante un modelo social viciado, enrarecido y deshumanizado, él propone y alienta como solución, los sonidos del silencio al alcance ya de su voz, mucho más accesible, real y cierto el infinito.

A quien conmigo va

LUCÍA

La veréis llegar a la luz
última de la tarde,
cálida, centro de sí,
íntimo vibrar del fuego.
Amor es; ella lo luce.

SARA

Serán alas de otro cielo;
alguien de ti para ti
raudo asciende hasta tu mar,
amor trae, deja en tu alma.

SENTADO ANTE LA TARDE

(Mi hermano Alfonso)

En Mazagón, terraza de los días, centro, fuego, fuga... Bajo el árbol, el plano encontrado, la foto familiar: Carla, mecien-do su sonrisa (Belén y Juanlu, sus padres, no le pierden comba); Alfonso Jr y Carmen en las redes de sus sueños; Fernan-do, mucho más que una canción. Mi hermano Alfonso, como de costumbre, acaba de sentarse frente a la mar. Atardece: en la luz, en las manos, en el texto. Nada debe interpretarse, sin embar-go, como adiós, abandono, destronamiento; ninguna frustración cabe; todo lo contrario: dos nombres propios estratégicamente situados ante los perfiles del ocaso, mas para anunciar la llegada de ninguna oscuridad, que para eso ya está el mundo, sino para esclarecer lo que es en sus adentros, aquello que la memoria de ambos aprendió a ver, una lectura de las aguas como no hiciera nadie.

Que los paisajes dicten a los sentidos, o que las cosas, por muy pequeñas e insignificantes que parezcan, siempre esperen de nosotros un comentario amable, son realidades fáciles de apreciar (más aún de atender), y claves también para encauzar inequívocas referencias en torno a la vida.

Tomar conciencia, pues, del “yo, aquí, ahora”, y a la ma-nera de nuestros dos protagonistas es esencial: Mazagón - his-toria que se enciende al solo contacto con la piel del recuerdo-, agazapada bajo la caricia de mi hermano y al abrigo de una mu-table naturaleza; Alfonso, salinero de bondad (muy seguro de su identidad oceánica), en actitud contemplativa, - su sitio es su descanso-, agradecido por cuanto le transmitieron y enseñaron: ascender la perseverancia y el sueño (alada posibilidad de lo in-visible); descender el tiempo hasta la grandeza del instante.

CON AIRES DE BALADA

(Mi hermano Manolo)

Que por mayo era, por mayo...Así -romance, asonancia, color del octosílabo, lírico todo, y español con lectura de hoy-, la misma palabra de ayer primorosamente traída, lo viejo con lo nuevo, lo revivido siempre.

Si nos fijamos, la memoria, aparte su doctorado en Ciencias de la Información (tesis fundada en "El arte de seducir al olvido"), es una excelente *conductora*, capaz de sortear situaciones de tráfico intenso con relativa soltura, viaje largo hacia ningún insomnio; sí y porque la vida jamás se debe transitar a solas, al sueño posible de poderla compartir con quien contigo va.

Dice el filósofo que un pensamiento reciente puede no ser otra cosa que un libro remoto que aún no llegó a tus manos. No sé cuántas veces leí esta reflexión, agité su significado, hice la cuenta, prescindí de los números, encontré la felicidad a las puertas de la casa familiar:

Que por mayo era, por mayo, aires también de *Baladas de primavera*, con estribillo flotante: "Vámonos, vámonos al campo por romero, / vámonos, vámonos por romero y por amor."

Yo estaba allí, sobre ninguna órbita confusa, que en esto de engrasar los ejes del camino fuimos aleccionados muy bien. Yo estaba allí, junto a otros niños, Plaza del Ayuntamiento, en cuyo pórtico procedían a levantar, como cada año, la Capilla del Rincón, la Cruz que preside por tradición el cortejo de las doce que existen en Bonares, mi pueblo. Yo estaba allí, era, rozaba a media tarde el techo de mi propio cielo, palabra entera en mano, cual si fuera una onza de chocolate. Más dulce sería el inmediato después, fulgor del instante aquel a requerimientos de mi abuelo Pedro: "¡ven, vayamos a casa, tienes un nuevo hermanito!".

A quien conmigo va

ROSA

Reflujo esencial eres de tu ser,
ola rehecha bajo el mar,
sencilla oración para la tarde,
alas, amor: lo infinito.

LOLA

Las horas todavía no contadas
o aquella memoria de tu sueño,
libre de cualquier olvido,
aguas son, amor y sal: tu vida.

MARIANO Y CONSUELO

En la mañana o al atardecer, del brazo por Paseo Colón o sentados en un banco de Plaza San Francisco (reconocidos espacios de Badajoz ciudad), la luz que emanan, además de una inquietud joven, posee también esa serenidad natural de los años, experta y acostumbrada asimismo a abrirse camino entre las sombras, y poder caldear, de tal suerte, los rincones propios y familiares.

Entre el alba y el poniente, es él, don Mariano, figura de cuerpo y alma grandes, firmes ante el propósito de hacer del destino no una palabra sorprendente, sino sorprendida, dispuesta, sumisa al extremo de aceptar que la edad nada pueda despojarlos; por el contrario, que siendo la suya un suelo tan labrado, todo su son, su ser, huelan y respiren, hoy como ayer, los aires puros de “San Pedro” Acaso por esto, conserva don Mariano la voz recia, timbrada de clasicismo, es decir, actual, válida igual para solicitar una equipación ciclista, que para, “con contactos saltarines / de dedos rápidos, leves” (Pedro Salinas), teclear una underwood, junto a su mujer, y titular la vida: Consuelo, Leonor, Mari Luz, Ana, M. Dolores y Mariano, las obras principales del matrimonio.

Y ella, nombre buscado, personalísimas siglas de este síglo, sujeto de cada verbo, silente imagen de sí cuando, al piano, esa vocación primera de su infancia la hace vibrar de nuevo, toma entonces el salón de casa un color y olor distintos, y aunque lo que se siente no es ciertamente lo único sentido, ya la música obró efecto, toda Consuelo ahora sobre el texto alado que, en tono mayor, una y otra vez es partitura para sus manos, leyenda que a nadie más que a ella corresponde, verdad sólo suya, ¿Lo demás? “¿Qué es lo demás?” (JRJ), ¡ay, si supieras la respuesta que a diario nos da, toda Consuelo –digo- en armónica alianza consigo, fundidos en pleamar sueños y viglias, realidad e idealidad, cuerpo y espíritu, esto es, la fijeza aprendida de lo bello. Mas, aun valorable en mi caso el crédito de la cercanía, encontrarás también conmigo en la imposibilidad de resolver completamente el crucigrama de sus cualidades, sólo ella para contarlo: este lugar y tiempo, este correr del agua, este pozo secreto de inocencia, ilusión, bondad, calidez, ternura...Que donde se guardan estos tesoros, se va por allí a su corazón.

CALOR HUMANO

Pedro, Damián, Javier, Paula, Alejandro, Ana, Juan, María y Paco. Helos aquí, en gradual relación (de mayor a menor), marcada por la edad, no por otros criterios de naturaleza más honda y esencial, adscritos a la vida propia en su misma sustancia, y porque esta última jamás se deba vivir sola, también a los vínculos familiares.

De lleno, pues, entramos en la realidad del amor, sentimiento reconocible en la geografía del cuerpo y del alma, caracterizado, sin contradicción, por el acatamiento y la entrega, cuya primera manifestación de origen nos viene por aquella palabra que “un día fuera color, calor humanos”. Amor, más que un instinto, concepto superior, capaz de estimular (cuando se tiene) las razones del vivir o de disminuirlas e incluso anularlas cuando se fue o no vino. Amor presentido, soñado, escondido, buscado, hallado, perseguido, sublimado, bendecido, cantado, escrito, compartido, siempre de dos, de Dios. Uno de los “universales” principales de la creación; con seguridad, el más necesario; y denostado, acaso. Escribe Vicente Aleixandre, a propósito:

*¿Cómo nació el amor? Fue ya en otoño.
Maduro el mundo,
no te aguardaba ya...*

Y en esto, distantes; distintos (lo uno y lo diverso de cada cual, su personalidad), nombre a nombre fueron tomando posición en el presente artículo: Pedro, con voluntad de reafirmarse, ahora, en los fundamentos que el amor proclama y la humanidad requiere; su aportación sería valiosa. Damián, explorador de sí y para componer, filmar, ilustrar y editar sus certezas, conforme las cualidades recibidas del cielo y la tierra; Javier, generoso y reflexivo, sobrado de recursos para alcanzar cualquier meta y sobre un desarrollado sentido ético; Paula, joven y actual, tocada de gracia, togada por derecho, fundida en pleamar de sueños; Alejandro, -mundo adentro y suyo-, un monarca sentado en el salón del trono, o en la silla de una pista de tenis, dispuesto a

darle un raquetazo a la realidad; Ana, nota 10 en cordialidad y sencillez, ya en la frontera niña-mujer, y día a día creciendo “en sabiduría y bondad”; Juan, dos vocales entre dos consonantes, una estructura firme y bella, verdadero trampolín para, en salto grande, ganar el oro, es decir, la felicidad; María, distinguida señorita en San Francisco, Colón o allí donde la lleven; una vendedora de sonrisas (a buen precio), también; la reina indiscutible de su casa. Y Paco, abierto, aguerrido e infantil, muy comunicativo, con sana y descarada ingenuidad, (un día de playa, llegó a esperarle a una niña de sus años que, aparte el nombre de pilas, “a él le llamaban Príncipe”). Genio y figura hoy, seguirá siéndolo. Y no habrá reglamento social que se le resista. Ni siquiera los del surf y el fútbol, las pasiones del momento.

Mas, aunque con cartela de hijos por delante, ni accedieron ni están solos en este espacio. Sus respectivos progenitores, Consuelo; Leonor; Juancho y Ana; Manolo y Luz; Mariano y Nieves; Paco y Dolores, en respuesta natural a la llamada sentida del amor y al sentido vivificante de su experiencia, tampoco faltaron a la cita. Lo normal y lógico; lo de siempre: aquella absoluta entrega a los hijos, inequívoca decisión también de origen, fundante, fundada, aun a sabiendas que el corazón prefiere, pero igualmente desdeña. Y en todo y por todo, el respeto recíproco e incuestionable, límite en lo ilimitado, garantía sin fecha de caducidad. Y así, el tiempo en el tiempo, las caricias sin cansancio, la dicha compartida incluso cuando se impone la obligación de devolver los hijos a la vida, a la que pertenecen. A fin de cuentas, *hijo es un ser que Dios nos prestó para hacer un curso intensivo sobre cómo amar a alguien más que a nosotros mismos*. La definición la leí en Saramago. En vosotros la he aprendido.

LA FAMILIA NARBONA CÁRCELES

En Castilleja de la Cuesta; Sevilla, (C./Virgen de la Merced, 18), domicilio de la familia Narbona Cárceles, nos habíamos emplazado. Tarde aquella habitual, con casi cuarenta marcando el termómetro de casa, y en la que “estaba todo en su sitio, lo de la tierra y el cielo” (Juan Ramón Jiménez). Así, el patio de las flores, la cocina y sus quebraderos, el recogido salón comedor, “la música callada” de cada dormitorio...Y esto para que la recién nacida princesa, María (hoy, profesora titular de la universidad de Zaragoza), hija primera – después vendrían Juan (periodista) y Javier (médico)- del matrimonio integrado por Juan (médico) y Concha (periodista y pedagoga), no sufriese interrupción alguna en su descanso. Fuera, entre naranjos (¡qué agradable y refinado olor libera el azahar!), el Seat 600 que Juan (padre) y yo íbamos a utilizar en nuestra programada ruta gastronómica por la Sierra de Huelva, trabajo para el semanario “Tierras del Sur”, que dirigía el reconocido José María Javierre, fundador también de otras publicaciones (Saeta Azul y Saetín; La Ilustración Regional, Gran Enciclopedia de Andalucía...), un verdadero maestro por el que sentiremos siempre admiración y hondo respeto.

Salió bien aquel viaje, cómo no. De Concha recibimos las mejores bendiciones (“Los compañeros del viento” fue su titular); llevábamos la mochila con lo justo para defender el día; para ganar la noche incluso se sumó a nuestra causa una luna grande y redonda como un queso ¡Imposible pedir más! Al fondo y en concierto, los grillos; en nuestra cercanía, una pequeña hoguera: color, calor nunca efímeros. Llama, llamada a una doble reflexión:

Ya por caminos exteriores o interiores, cualquier texto es itinerancia.

Todos los días al pasar dejan algo.

Quien de este sentir habla sabe qué dice. Aquél es un viaje que continuó realizando con regularidad, experiencias de vida compartidas, esenciales. Con la familia Narbona Cárceles. Con ella voy; conmigo viene.

CONCHA

Como don de los astros viene este día, cuya pureza alcanza hasta los impuros y, hecho todo amor, abre puente de doble dirección, con salidas y llegadas desde la tierra a la eternidad. Hace igualmente de preámbulo navideño, al tiempo que inscribe su nombre de referencia, Inmaculada Concepción, en los documentos personales de cientos de miles de españolas, Conchas de sí (Cárceles, Martínez, Velasco, etc.) cada una con su eco de la mar dentro. El caso es que, aun cuando el origen de la fiesta de hoy es relativamente cercano (8/12/1854: proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María por parte del papa Pío IX), su calado en la tradición cultural de este país profundizó sin embargo mucho, con base capaz de resistir cualquier circunstancia de época; suficiente, por tanto, para instalarse en el calendario litúrgico laboral. Y la gente, en general, contenta. Lo que demuestra, una vez más, por encima incluso de lo religioso, el valor de todo aquello que el pueblo hace suyo. Como este día –insistimos–, en el cual Concha se ve palabra anti-quísima, de aquel principio del mundo...

LOLITA BENJUMEA

Uno, dos, tres...Y así, hasta el límite de su cansancio, contaba flores, santos (Álvaro de Córdoba, siempre), del pacífico jardín de sus días. Cuando, también a cualquier hora, la mar a sus ojos era río, quién sabe si con aquel puente ya dispuesto al cruce (fe suya al encuentro del único rostro aún por conocer), tampoco nunca la idea de creer a solas: -No, no te vayas, pronto han de llegar, ¡los de Madrid, claro!, nosotros igualmente en su memoria, todos en el coche blanco, su inocencia.

MERCEDES CANO

Entre tantos nombres que la memoria enciende, andar la vida acaso merezca la mayor atención posible a sus detalles mínimos, “primores de lo vulgar”, según Jorge Urrutia acierta a definirlos, conciencia de lo grande en lo pequeño, como aquella sencilla llama del celemín en los sagrarios.

Así cada día, sin dejar que ninguno se apague, abriendo surcos de esperanza (inevitable asociar los de Lolita y Mercedes), el fuego gana fuerza, la mar ensancha sus límites, la tierra anhela ser madre. El mismo cielo bendice tus pasos.

EL TEMPLO DE MARISA

Sola por la bajamar, entre nombres y verbos que la memoria enciende, únicamente su fe hace que nada, nadie se apague, celemín a la altura del rezo, beso a pie de página, pareo otro, paseo de gracia natural, oráculo, ofrenda, ósmosis, lo divino y lo humano en comunión, ungidos bajo lo alto de aquel infinito azul; credo, creación releída, reclinada, día a día, ante el altar de su templo. Solo quien allí prueba amor puede también acceder al propio, sus claves (número de usuario y contraseña), y clavos ya disponibles bajo palia de romero y corporal de almoraduj, adentro del cáliz que los correlimos custodian (sagrario a mitad del retablo), en pagoda central. Sola, solo. O la permanente compañía, viva e inabarcable, del dios que llevamos dentro.

RAFAEL HERNÁNDEZ PINZÓN

A bordo del “Esperanza”, inigualable y bello crucero que, a diario y desde hace varias décadas, pone rumbo a los mejores puertos de la vida, es hombre más de orilla que de mar adentro, la marinera vocación reconocible en muchos miembros de la misma familia, de la cual cabe leer tan importante pasado histórico. Su antepasado Martín Alonso, (Marchena Colombo, 1942:39), “conocía por manejarlos en su barco los instrumentos de la época: la aguja sobre el mortero de madera; la rosa de papel con los treinta y dos rumbos...” Y como es verdad que “el andar se apreciaba a ojo, influía extraordinariamente la práctica: la ampolleta o reloj de arena y el astrolabio náutico para tomar la altura de los astros...”. Pero Rafael Hernández-Pinzón, descendiente directo de aquél e hijo de este tiempo, prefirió para su singladura otras aguas: las del *Marinero en tierra* también, siendo él, como es, hombre de singular estilo, leal a la genealogía no sólo del apellido que porta, sino a la de quienes, amando las bondades de estos litorales, tiene ante sí “la cúpula del mar como tiara/ y como nimbo la ilusión del cielo”. Con tales argumentos, ¿cómo no sentirse descubridor, avistar un nuevo mundo? Justo el que necesitamos y vemos en Rafael, conscientes, además, de los que somos: bolas de almadraba desprendidas, esbozo de vida oceánica en cualquier punto.

PACO TEBA

Madrid, Jaén-Huelva, en doble etapa. Este es el trazado del tour que Paco Teba, con María a su lado, realiza cada verano, podio ganado de antemano, por méritos propios, y erigido en las mismas orillas de Mazagón, muy distinto y alejado del parisino de los Campos Elíseos, en el que Perico Delgado o Indurain hicieron subir a los más alto la bandera española y como miembros de aquel famoso equipo ciclista del que Paco Teba fue su secretario. Pero hoy, ciertamente, la actualidad de nuestro personaje es otra. También de mayor perdurabilidad y calado como corresponde a un corazón que sabe dirigir su historia, cuyo ejemplo diario, en todas las circunstancias, llega con tanta claridad a los demás. Madrid- Jaén-Huelva no es sólo, así, etapa apetecible para quien viene; los es más para quienes le esperamos en la meta. El buen corazón de Paco impone de manera natural las pulsaciones necesarias. Su modo de entender la vida nos humaniza. Y nos hace vivir.

DE TIERRA ADENTRO

(Amador Martínez)

De tierra adentro (Jaén, capital del Santo Reino), muy pronto Huelva se ofreció como tierra prometida, espacio de oración, espadaña de un solo campanil timbrado de acentos primarios, distintos ciertamente a los que él traía, mas qué importaba eso, si una y uno ya dieron suficientes muestras de respeto y cariño por lamar:

De la mar provino/ y a la mar volvió/ cumplida su misión reveladora

Fue de tal suerte que, despierto, despejada la duda, y sin solución de continuidad, Amador Martínez, empleado de banca, consciente y consentido fumador y futbolero (del Real Madrid), el hombre bueno del poema machadiano, tomara con la mayor naturalidad el hábito de arrancar con frecuencia su “vespa”, rumbo al litoral onubense, siquiera para gozar la belleza de Punta Umbría durante el reducido arco de un fin de semana. Cosas de la mar. Y del amor.

El corazón, máquina de preferir y desdeñar, es el soporte de nuestra personalidad (Ortega y Gasset, 1966 :127), realidad por la cual la cita para auscultar los latidos de lo humano sea necesariamente en dicho órgano y en ningún otro. De la propia cultura filosófica o científica pudo llegarme tal creencia. Pero, con mayor propiedad si cabe, del corazón de Amador, nombre que siempre aspira a ser verbo, verbo que pide alas, alas que reclaman cielo; cielo habitable, ángeles...Con tres de estos últimos comparte Amador su vida diaria. Nada fácil; tampoco difícil. Y entre tantos ascensos y descensos del alma –humano también-, una respuesta que, con seguridad, su ángel de la guarda le tiene reservada. “Yo soy tú mismo.”

Galería 2

ESPERAR ES ESCRIBIR



RAFAEL PRADO

Con un falcón en la mano – vez, voz, el mismo mar-, y en ese instante de lo contemplado negándonos la posibilidad de escriturar a nuestro nombre aquella partitura, el conjuro del viejo romance con la brisa incita a la rebelión. Lo revelado así -inevitable su roce con el alma-, libre de cualquier sensación extraña -¡ay, el frescor, cada nota en la yema de los dedos!-, encuentra igualmente razón, la urgencia de un lenguaje, tiempo advenido, nunca para marcharse.

Es ahora cuando -suelo y cielo hasta que duelan-, en el tono desafiante que aconseja la aventura, vuelves a intentarlo: ser, gustarte aguas adentro, cruzar de una a otra parte del espejo, sentir el hambre de la obra, encender su silencio, elevar los brazos; con halo y alas propios acceder también al horizonte, contener la emoción, dar crédito al temblor que antecede al estremecimiento, traducir lo indecible, confiar al teclado claves que jamás se dieron.

Con todo, lo que es ya era, estaba, bullía con apariencia caprichosa más allá de la intuición. Pero escribir es esperar. A fin de cuentas, y aunque creación y fuga se conjuguen y consuman en un solo verbo, no hubo día que al pasar no nos dejara algo, noche a los ojos sin una nueva estrella. Esperar es escribir, tú lo sabes. Por cierto, si la música es la respuesta, ¿cuál fue la pregunta?

JUAN COBOS WILKINS

Aunque la secuencia repita hechos, hábitos y detalles (toque de llegada -saludos- subida a casa-acomodo personal-salida a la terraza que da al mar), cada encuentro con Juan fue, es distinto; instantes ahora colmados de frescura; percepción de otro ritmo en el latir de la luz y el aire; este suave aroma, mezcla de lo viejo con lo nuevo, o el mismo azar, más fácil su hallazgo en la atmósfera recién creada, toda ella un campo semántico único para una visión única, paradisíaca también; un mundo de evasión, un cercado de bienaventuranzas a nuestro alcance o la felicidad que trasciende de una secuencia de hechos, hábitos y detalles, tan enriquecida por los años, amistad sin un rasguño en la piel, sin una nube su recuerdo.

Y no haría falta decir más, aducir nombres, títulos de libros o de poemas que están en la mente de muchos (*El corazón de la Tierra, Mientras tuvimos alas, El mar invisible, Siete parejas y un solitario, La soledad del azar, Pan y Cielo... Llama de clausura, Escritura o Paraíso, Biografía impura, Para qué la poesía...*), prosa y poesía selectas que nos dieron sensibilidad para amar. O sea: todo. Y la proyección continúa. Hoy como ayer, el amigo poeta instaura su gozo de vivir allí, sitio acostumbrado del atardecer, donde las olas, horas de palabras y silencios compartidos; Juan Cobos Wilkins – su ángel hacia nosotros en un globo de fuego-, dándome referencias de la eternidad.

CARMEN

(Carmen Ciria)

Con temperaturas relativamente frescas y medio crucigrama ya resuelto, el ecuador de julio marca, en la tradición cultural española, el nombre de Carmen, con fondo de poema en su etimología y aires salados en su lectura. Los nombres son, sobre todo, los rostros de las personas que te quedan, porque, de una forma u otra, vinieron a orientar también el rumbo de tus días, tan exiguos como somos, tan necesitados siempre de aquella imagen que nos lleve por las aguas de la vida entre besos y sonrisas de niño, si cabe, pues, ciertamente, nada hay más real que un deseo. Así, muchos ríos están balizados, camino de la desembocadura, con el nombre de Carmen, La travesía, de esta manera, se realiza con otro talante, magia sagrada de una fe que no sólo es buena para vivir, sino para morir; como me decía mi madre. Y -ley natural-la corriente, continúa. La baliza (belleza) a la que llego ahora y ante la que me sitúo (azul y blanco aquel traje marinero suyo de nuestro primer encuentro), comparte la reflexión. Cercano, el mar no traduce otro nombre que el de Carmen.

SALVADOR MORA

Olvido somos, me dijiste. Y sitúo el cursor sobre “aceptar”, pero no aprieto. Razón no sé bien de cuál creencia, apoyada en qué argumentos, salvo lo real –sí-, de aquella sentida y permanente vibración que, más adentro, me llega por vía y vida del recuerdo de mi madre. Y de la que te habré contado, tampoco sé cuándo, o en cuántas ocasiones, pero seguro estoy, por ser experiencia fundada, de habértela contado al hilo de cualquier reflexión compartida.

En tan grande encrucijada estoy, según puedes dar crédito, ya ajustado a mis límites, si bien la frescura y calidez de los tuyos resultó ser reconstituyente ideal, de nuevo mi instinto rendido a la superioridad del amor; mi madurez a su infancia; mis pecados a la inocencia.

Eres tú, pues, es tu realidad la que convoca, se pronuncia, estremece, interpela. Es por tu testimonio también, que yo pueda entender, dar fe de mi duda, sentir el latido del tiempo en su travesía cierta, que no por puerta pintada.

Son tus horas, hacia ningún ocaso, olas de la mayor formación y regular balanceo; entre las de mejor situación ante el destino, resistentes a la tentativa de aceptar que vivir sea terrible sólo porque es necesario, capacitadas finalmente para dar un golpe de tuerca a lo irreversible. Y, contigo siempre, para certificar que las mismas nunca se descompongan, entreguen su muerte al olvido en cualquier playa.

MARCOS GUEVARA

Ano dudar que mi avistamiento del “Gloria”, el buque-escuela de la marina colombiana, sobre la raya del horizonte, a la altura del Canal del Padre Santo, que anticipa la entrada al puerto de Huelva, fue premonición, a sólo unos meses de la llegada de Marcos a la citada ciudad.

Al “Gloria” accedí desde la sencilla cubierta de “Paloma”, mi barca, encuentro al mediodía con una juventud colmada de entusiasmo, formada y comprometida con aquellos valores que dieran la mayor gloria a su nación; a Marcos, por mano de Juan Cobos Wilkins, un instructor como ningún otro y para la realidad personal del propio Marcos en aquellos momentos, todavía muy recientes las durísimas experiencias de vida a las que se vio sometido por culpa del conflicto bélico que se libraba en su país.

Marcos tendría crédito ya fuera únicamente por su buena presencia, brotada al mejor aliento de la Creación. Pero cuando más ganancias comienza a obtener es a partir de la exposición de su discurso, muy bien estructurado, de pensamiento claro, limpio en el fondo y la forma. Es entonces cuando él, dueño absoluto de sí, y al son de un castellano perfecto, desgrana la existencia, coloca con precisión interrogantes, pausas, silencios, pone punto y calma a la alegría igual que al desconsuelo. Sobre todo, nos hace ver que el mérito humano de mayor calado se forja en la entrega a la causa de los más desfavorecidos. Y en ello está y continúa, allí o aquí, entre tantos nombres que la memoria enciende, sus hechos y cielos en carpetas que su misma estrella va archivando...

FAUSTINO RODRÍGUEZ

La vida imita al arte mucho más que el arte a la vida, es frase célebre de Óscar Wilde. Y acertada, según son también muchos los artistas que a lo largo de la Historia Universal dieron testimonio de ello. De la actual, Faustino Rodríguez, proyectada igualmente su obra al infinito, es, sin duda, un notorio ejemplo. La vida misma es la primera en reconocer cuanto del creador onubense decimos, situado ya él sobre ese sencillo aleph donde, acompasados espíritu y materia, a diario “ora et labora”; sabedora ella de cómo debe posicionarse ante fluyentes imágenes pictóricas (poéticas, al unísono), las cuales dejan ver –sentir-, no solo lo que hay más allá de la intuición, sino el estudio y rigor técnico administrados, camino hacia el laberinto simbólico y luminoso que el autor ofrece y en el que el misterio es un componente continuo. En consecuencia, y rendida con motivos la creatividad a nuestro personaje, ¿qué importa que Babel quedase entonces paralizada, si ahora Faustino es capaz de resolver la confusión de las lenguas, reconstruir la famosa torre? ¿Y que el Templo de Salomón fuese reducido a un montón de piedras? ¿O que Persépolis se esfuerce en demostrar la grandeza de un imperio? Nada fuera, lejos ni imposible; nadie, incluido este siglo XXI que, en sus prisas, descataloga y envía a los sótanos tantos cuadros y firmas, podría permanecer indiferente frente al quehacer de Faustino Rodríguez, artista otro, distinto, siempre en lo que queda tras la contemplación de lo bien hecho, y de los que quedan en la vía –vida-, que existe del sueño a la realidad. De un extraordinario pintor, pues, hablamos. Y de su interior tierra de promisión, colmada ésta de color, filantropía, filosofía, literatura, música, mística, números, alquimia, magia y astrología tomamos, en paralelo, referencias. Junto a todo, lo evidente de la identidad como recurso de alcance, la llave “con el tiempo dentro” que Faustino propone y de la que dispone para abrir el campo de un definido estilo, lo fundamental en el orden de las significaciones, lo imprescindible cuando se trata de interpretar el mundo en que vivimos. Lo propio, en suma, de un maestro.

PEDRO QUESADA, PINTOR

Durante el día, asentado en un lugar cerrado que él transforma con su luz, apenas se dejó ver. Sólo los mensajes publicitarios que compone son reflejos de su actividad profesional, que no de su imagen personal, cercana y cálida, apegada por naturaleza a la justeza del alba y de la noche.

Habría entonces que bajar para subir hasta donde él se encuentra, aleph del arte, azotea dominadora, espacio de búsqueda, su pintura a la cita del tiempo propio, el mar al término del rumor, todos los puertos, puertas, puentes y senderos precisos rigurosamente diseñados por él, contruidos desde su paleta y a instancias de paisajes del alma, ahora expuestos en aquella sala de la emoción, abierta con carácter permanente hacia el misterio.

Algún apartado debiéramos reservar –sí– para contemplar la obra de referencia, Pedro a nuestro lado, “siempre dispuesto a dar en el blanco escondido de la sombra”, a explicar cómo, dónde, cuándo y por qué se encienden, a diario, los colores de la vida.

TINA PAVÓN

Fuego de otras aguas; aire de otra tierra, pronto, y por derecho, hizo suyo este espacio del texto, punto litoral reservado exclusivamente para ella, de configuración distinta (Tina también lo es), a los convencionales y adonde los nombres y verbos aprendieron a quererla, a rendirse a su belleza, a su voz. Así fue, es, consta igualmente en los anales del flamenco, cuyos dioses y duendes aguardaron expectantes el nacimiento al arte de esta isleña (natural de San Fernando, Cádiz). Una mujer inteligente y sincera, tierna y estallante, de alma y carne, y pasión vital, cualidades todas reconocibles en Tina, e imprescindibles para cualquier estudio sobre la citada artista. O para distinguir, comprender y valorar el fulgor, luz y vehemencia de su palabra, ya al compás de latidos intensos, ya en frase susurrada, siempre al eco de una vocalización perfecta (muy evidente) y –característico en Tina- del íntimo y sensual aleteo de las manos, esto es, comunicación en grado máximo, la viva transparencia del Arte.

Mas con todo lo que hayamos podido decir sobre Tina, nada hemos aportado, prestos a situar de nuevo el fondo en el río, el aire en la llama; el vuelo en el sueño, el hambre en la llaga, el beso en la sed, el grito en el cielo, la sal en la lágrima, el día en la noche, la aurora en la sangre, la flor en el mar, el silencio en la nieve, la lluvia en las estrellas, la luz en el alba...Y llegado este momento, sólo Dios, la música callada que Tina, en concierto diario, dedica a sus padres, hijas, nietos... Su disco más reciente...

BELLA SEGOVIA

Yllegó el día en el que tuvieron cumplimiento todas las cosas. Aire y luz hablaron. En la orilla inscribieron la palabra revelada: Bella.

Fue en ese momento del cielo que tantas expectativas había levantado. Era todavía la noche en el universo, primeras horas también de un sol recién creado, dormido, lejos su sueño del planning ya diseñado para él. Al fondo, sólo el mar, la mar...

De pronto, aquella bocanada de brisa nueva: ¡la convenida señal! Escrita desde el origen, celosamente custodiada. En manos de Dios hasta el presente; ahora, en las de un arcángel. Y es tal como se cuenta que, al tiempo del rumor de olas, San Miguel entrase en la casa, reuniese a la concurrencia, y diera lectura al bando firmado por el Altísimo:

-“Porque fuiste concebida para instaurar la gracia de tu nombre en todos los confines de la tierra, extiende la frescura y sencillez de tu alma, Bella, y aniquila la sequedad de los soberbios.

Porque delante de Mí eres”.

Y cuantos lo oían, fijaban su consideración.

Mucho después, Bella, de blanco toda, vino a mi vida una tarde cualquiera de no sé qué mes ni año (¡qué más da!). Sí recuerdo bien que, tras la comida y sobremesa, tomamos un taxi, destino a Mazagón, donde ahora, en la casa familiar, su pintura y mi palabra continúan en abierto y permanente diálogo. No, no fue aquél nuestro primer encuentro. Antes, la cita tuvo lugar en Inglaterra. Pero esto ya es de una memoria muy atrás...

QUERIDA PROFESORA MÍA...

(Mercedes Arriaga)

Hola, me llamo Mercedes y estoy muy cansada. Luego, aquella carne de membrillo convertida en cuerpo de poema, la misma oficiante consagrada también, (su imagen igual a la que ahora me entrega), el aire desnudo, la luz primordial, la tarde rendida a ninguna otra voz, el cielo en el suelo de Moguer, la casa que es madre y padre de la Obra, Zenobia ordenándolo todo; Juan Ramón copiándose el alma, completaron el texto. Así nos conocimos. Y hasta la fecha.

Desde entonces, y porque nuestras miradas se reafirmaron muy pronto en la idea permanente de ver siempre cada instante por los cristales de la creación e investigación literarias, no gozamos más que entre paisajes de jornadas, encuentros, congresos y publicaciones donde aquel cansancio primero sólo rige lo necesario, cobra plenitud el verbo compartir y cualquier asunto se resuelve según consideramos que la certeza es, al fin, otra cosa.

Y a tiempo, el tiempo. Entero. En lo más alto. Con sentido completo, la belleza allí como aquí, lo ilimitado del mar desde la ventana del departamento, o esta posibilidad de apostar por la vida que se ofrece en la letra pequeña del anuncio.

Hoy, todavía el ángel instándonos a que probemos su soledad, apenas si podemos responderle, tanta urgencia del lugar, sus variaciones, usos y desvelos; la fijación de nuevo cartel...

Mas, aunque los días pasen, y más veloces se incendien, y queme su estela esta piel que nunca hizo de sí un espacio inabarcable al dolor, a la verdad pertenece también este remanso, la palabra advenida, al fin, esta lectura en suave inclinación, este universo, la libre vibración de un fuego que nada modifica: el término marcado de su nombre.

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL

Cerca o lejos, es imposible que, aun cuando constituya un riesgo caminar sobre este mundo que, a diario, atenta contra su propia memoria - ¿y cómo no distinguir aquel punto donde todo termina y nada acaba, al límite que recomienza siempre, igual que el mar (la mar) muere y renace en la orilla? (Vázquez Medel en *Fundido en pleamar*, mi primer libro)-, ya sea porque conocemos bien el espacio que se trata, ya por la madurez que el tiempo lograra en nuestras vidas, el pretendido poema (único), cerca o lejos -insisto-, su consideración de inalcanzable, vino pronto a nosotros, lectura abierta que, en mi caso, -los usos de mi lengua en sus sentidos-, por si no hubiera cielo y este curso, más lento, impidiera traducir lo que conmigo va, me llevó a la escritura de *Anotaciones sobre un vuelo*; en Manuel Ángel, y del mismo tejido del día, a *Pájaro de la noche* ("Solo la luz amenaza a la luz"). En ambas publicaciones, caída de hoja a pie de página, esto es, desnudez extrema.

Lo dicho anteriormente, aparte el contenido, muestra es también de la honda y transparente complicidad que Manuel Ángel y quien suscribe mantienen. Desde hace tanto que hasta la luz no representa ya peligro alguno. O porque, a su avanzada edad, esta ni siquiera nos reconozca, nosotros todavía en el tajo común de los mortales, entre interrogantes, inquietudes y compromisos con los que rendir cuentas, y a la espera del color, calor, clamor de sus rayos...

Mas curso solicitud, hago llamada y, sin embargo, nadie responde. Tal vez a estas horas del vivir el cielo esté cerrado. O, en aplicación de la actual normativa laboral, los fines de semana no abra. Probable es incluso la coincidencia con la celebración de algún proceso electoral allí...Difícil la tesitura. Acaso todo es nada y, en consecuencia, nada debemos esperar...Aunque es paralela realidad que este observador, cerca o lejos, continúe el avistamiento de lumbres desde su terraza, dicte al olvido, trace deseos, envíe sentimientos, rece cada atardecer, dude siempre.

Como fuere, cerca o lejos, la actitud ética y estética de Manuel Ángel, de nuevo se erige en mí como soporte esencial, faro, palabra encendida, extendida a mis anotaciones, al vuelo nocturno de su pájaro.

Quizás debí dirigirme primero a él. Más que tiempo hubiera ganado. Cerca o lejos, nuestra amistad no sabe de distancias.

CARMEN EN CARMEN

(Carmen Ramírez)

El poema en el poema. Ciertamente, podría interpretarse así el titular, a partir del significado etimológico de Carmen. Y dicha aproximación no hubiera inducido a equívocos, según de una mirada a otra - de Carmen Ramírez (escritora y profesora de la Universidad de Sevilla), a su personaje, *Carmen* (de Merimée, primero; de Bizet, después)-, haya acaso, en tierra, agua, aire y fuego, mayor sustrato lírico del imaginable. Tal lectura, por tanto, fundamentada en el profundo y recíproco conocimiento que ambas figuras se guardan (a destacar siempre el demostrado rigor metodológico y crítico de los trabajos de investigación de Carmen Ramírez), tiene sentido. Cerca de esta, nos interesa ahora, sin embargo, la reactualización que nuestra autora hace del mito de su homónima, revisión histórica, literaria, estética, simbólica... pluralidad que, en torno a las condiciones de vida de la mujer de ayer y hoy, lleva a comprender (nunca a aceptar), los "abismos del amor y el desamor, de la voluntad y sus quebrantos y de la libertad y sus esclavitudes", como aquí se recoge.

Carmen, novela corta (1845), y ópera (1875) - cuatro actos, e inspirada en las formas de la música española- vino a representar la introducción del realismo en el teatro. Y al propio tiempo, un ejemplo más de intertextualidad (presencia en un texto de otros textos), hecho que Carmen Ramírez nos invita a reconocer en el continuo trasvase entre lo culto y lo popular que se produce, o en las aportaciones de la pintura, la fotografía, el cine..., una *traslatio* evidente y abierta.

Pero en el fondo - y como fondo-, tal vez la imagen más sobrecogedora del estudio de referencia, y ante la realidad nacional del siglo XIX, "incómoda para una España que fuera de oro y que debía claudicar ante la modernidad", sea la de esa bailaora de la muerte "en el umbral de la plena oscuridad, la que nace en la íntima y precaria identidad del ser".

¿Qué Carmen para el siglo XXI? ¿Convergen pasado y presente? Duele pensarlo. Aunque arte y salvación se identifiquen.

ADELAIDA REIMÓNDEZ

Piedra pequeña; como tú, del zamorano León Felipe, tal vez hubiera significado una buena opción, según ella perfila con naturalidad la imagen propia desde mucho antes y después del “yo y mis circunstancias”. Mas como el texto que en su nombre comienza ahora a construirse se abre a otras opiniones, da también paso al recuerdo y confianza a la memoria, ofrezco humildemente lo mío, apuro la lectura del proyecto técnico de referencia, descarto la posibilidad de cualquier ayer que pudiera ponerla en vilo, y con conocimiento de causa, siendo sus latidos de palacios, reyes y adalidas, solicito para esta nueva estructura la solidez y belleza de San Marcos y San Isidoro, en León, junto con la luz y riqueza ornamental de las vidrieras de la Catedral de aquella ciudad.

¿Desmesurada mi pretensión? Sin duda. Pero sé qué, de quién hablo, obra y desarrollo ajustados a norma, con dotación precisa y preciosa, si bien y casi exclusivamente para merecer a su destinataria, Adelaida Reimóndez, mujer de callada honra, segura y cuidada identidad; en pleamar siempre fundida, tan alto techo de su tierra, mar de sus ojos, de hondo coeficiente intelectual; tan humana en la virtud, el temblor, el escalofrío...

GARFIAS, EN SU REINO

Aún con el brazo del adiós extendido, pero distante ya el viaje definitivo del escritor Francisco Garfias a su reino, en cuya capital, el otro Moguer del cielo, viven también Juan Ramón y Zenobia; Domingo y Pastora, José Manuel y Pastora María (padres y hermanos, respectivamente, del propio Curro Garfias); su sobrino Paco López, y demás personas de su entorno, cabe imaginar que éste haya tenido tiempo para ordenar los espacios de la nueva casa de acuerdo con su refinado gusto, perfiles y aires (olor a jazmín), idénticos a los dejados en calle Colón, 18, de su pueblo natal, tan definidos por la estética distribución de cuadros, esculturas, mobiliario, según la paz invitaba siempre al goce de la luz en la galería que da al jardín, donde el poeta mostraba su amable acogida (igual la de Madrid).

Muchas horas de muchas tardes hemos compartido así la palabra y la inquietud por las cosas del mundo (literario, sobre todo) en dicha sala, entre libros que Garfias consideraba aptos para la imprenta. Recuerdo el último, "Vendimia en la sangre. Poemas de amor con los sonetos de la voz cansada" (Alciber, Sevilla, 2006), colmado de frescor, atrevimiento y rigurosa arquitectura. "Venid, vendimiadores, /estrujadme esta voz/ de eternidad y fiebre..." nos leía entonces. Nada, creemos, ha cambiado: Dios, pendiente a la lectura anunciada; Garfias, seleccionando los textos. En su reino.

FRANCISCO AYALA Y HUELVA

Si, como fue, vivió 103 años fecundos -certificado de la inmortalidad en el bolsillo-, morir se acepta, si cabe, de otra manera. Con tono irónico incluso ("He tenido la osadía de sobrevivirme a mí mismo", comentaba). La suerte, sin embargo, estuvo bien echada esta vez. Justo obró Francisco Ayala consigo, porque, antes, igual lo fuese él con los demás, y también prudente y capaz como su Príncipe Arjuna, el personaje principal del relato que Ayala nos diera para C. L. La Placeta (Fundación El Monte; Cajasol, después), con motivo del homenaje que Huelva le tributase, hace casi dos décadas (1997). Glorioso y triunfante salió de la contienda Arjuna, con sólo seguir las enseñanzas de su preceptor—"Ni felicidad ni dolor son más reales que el cuerpo que los siente. Tan pronto como tomes conciencia de ello, una conciencia a fondo, te habrás colocado por encima de los engaños del mundo"- . Sabia reflexión. Y necesaria. Por ello, la partida de Ayala -¿a qué desierto?, se recuerda ahora con naturalidad. Una muerte que lo es menos. Una humanidad que anima.

ODÓN BETANZOS

Para la unión tierra-cielo. Para esto quiso construir el ascensor que es avanzadilla de su casa. Como los pinos que la custodian y, más aún, como la mar y la brisa que refrescan aquel jardín de palabras donde *amor* siempre ocupa el lugar preferente. Porque conozco bien a la persona sé igual de sus certezas. Hoy, sin embargo, regreso allí, llamo a pie de cancela, voceo su nombre -¡Odón, Odón!-, pero nadie, salvo un silencio también reconocido me contesta. ¿Qué habrá pasado? ¿Cuál es el motivo? ¿A qué juego absurdo se está empleando con tanta terquedad la muerte? ¿Acaso desconoce que su estrategia ya fuera descubierta y rota por el propio Odón en su compromiso con la vida? Amar exige desafío, ciertamente. Un reto que superó con creces y frente a las más duras adversidades. Un principio a seguir, un fundamento básico para el desarrollo de su obra literaria.

No, Odón no ha muerto. Sólo ha pulsado el botón de su ascensor. Hacia arriba. Ya nos dirá con qué proyecto bajo el brazo.

LA LLUVIA QUE NO CESA

(Juan Drago)

Llueve, llueve...Cada gota a su lágrima; cada lágrima a su río, cada río...Una obra literaria ya hecha, de reconocido prestigio, va, viene, vierte emoción entre los puntos de partida y llegada; límites de “lo uno y lo diverso” que es Juan, su Drago único a pie de nombre: casa, pueblo y mar ciertamente próximos. Más, mucho más alejada de lo convencional su idea: honda, transparente al pensamiento, de acompasado y sereno latir, verdadera en el abrazo.

Todo ello, y aun así, la concepción general de un recorrido colmado de dificultades frente al particular, asentado en la luz, determinó que tal conflicto orientara su debate hacia el hemisferio de su alma, posible explicación de la humedecida mirada y semblante reflexivo de Juan, en cuyos días jamás dejaron de sentirse los aires nuevos, la revitalización. De ahí que, desde aquel diluvio universal (en el Arca de Noé se le vio acompañado por su familia y “Marconi”, su perro), y superado con creces el éxodo a que fueron sometidos, ni las mismas aguas amargas de Marás resistieran ante su bondad. Fue de esta suerte también que en Elín (léase Rociana o Mazagón), lugares de amor y mar, Juan Drago, Rosa (esposa); Luis Manuel, Juanjo y Miguel (hijos), decidiesen instalar una tienda.

VICENTE FERRER

Más grande que la palabra *multiculturalidad*, de la que ofreció una conferencia en Huelva, era – es- la extensión de su alma; más todavía que Anantapur, la ciudad india donde, a diario, buscaba soluciones a la pobreza de tanta gente beneficiaria de su trabajo, su testimonio, su mensaje. Una voz clara, intensa, sencilla; una actitud firme y comprometida ante las contradicciones del mundo; un estilo, en definitiva, por el que ascender hasta ganar la luz. Por esto, frente al hecho de su muerte física, celebraremos siempre la vida de Vicente Ferrer. “La Providencia existe; yo mismo he tenido la ocasión de comprobarlo”, decía. Luego, cualquier ejemplo, de los muchos archivados en su memoria, era apoyatura a su propio convencimiento. Con millones y medio de personas atendidas, hoy, en el estado de Andra Pradesh, ¿cómo dudar de su discurso? ¿Milagro?: no, sólo tesón y confianza en lo que vibra. Nada más; nada menos.

SÓLO TIEMPO

(Paco Basallote. In memoriam)

Sólo tiempo necesitó Paco Basallote para traducirnos en acuarelas sus reflexiones y pensamientos. Ya antes que en la pintura, lo había intentado sobre el azar, registro habitual de la poesía y espacio de obligada consulta cuando se pretende indagar en los nombres, en las cifras del destino, en el signo de las sombras, hasta la imposibilidad de descubrir y mostrar con palabras “la simiente de los días”, el universo interior. Y como Paco otros creadores, la tierra, el aire, el agua y el fuego interpretados según cada mirada; el propio tiempo -atril perfecto-, ceda también, capaz de clasificar qué y para quién del cielo, purgatorio e infierno (porque aquí no habrá quedado nadie) los textos que actualmente se acumulan en sus oficinas De Paco Basallote o de cualquier escritor que se preste, tú ante el tiempo mismo en pacto que dé, si cupiese, para el gozo y el conocimiento. Así, y como resultado, sólo tiempo, mas nunca perdido. Máxima ganancia. La que corresponda después de haberla merecido.

ANGELITA MÁRQUEZ

Sus viajes a La Moncloa y Francia con “Alegría”, el coro de música popular al que pertenece, o la creación en Santa Olalla del Cala, su pueblo, del Museo de Artes y Costumbres, junto a las *Memorias de una andaluza en el mundo rural*, fueron únicamente gestos, detalles, flecos de un amplio y más hondo proyecto personal, el cual, puesto en observación – y merece la pena contemplarlo- se corresponde sin duda con el de una mujer plenamente pertrechada para el siglo actual, y, según la relación que ella misma establece, entre obra y vida, ser humano y naturaleza, una simultaneidad de fuerzas, de compromisos sociales y culturales que han de conducir sin remisión a un modelo de convivencia en el que, aun aceptando el relativismo de lo bueno y lo malo, cualquier fórmula de progreso ha de estar fundamentada que en la generosidad y respeto hacia las libertades individuales y colectivas. El exterior, por tanto, lo es para Angelita por su vinculación a lo interior, espacio de silencio que es en ella refugio de sufrimientos y esperanzas, pero también, y en consecuencia, taller donde fabricar a diario las estructuras que permiten plantear ilusiones y soluciones (más dulces ambas que sus propios pestiños), realidades nunca utópicas. .

Configuran, pues, texto y contexto de Angelita un ajustado perfil de identidad femenina, ángel polifacético y distante de aquel otro conservador con mensaje anunciado sin misterio, que obligó a la mujer, durante milenios, a la supeditación física y emocional del hombre, relegación injusta, antinatural.

ANDRÉS PADILLA

Ninguno de los dos pudimos ignorarlo, golpe seco y repentino, temblor inaprensible del alma al caer aquella arena al fondo de la barca, intacta su naturaleza; de fresca textura; blanca y limpia en nuestras manos igual que la infancia ya lejana, nunca ajena, recién subida al recuerdo; seco golpe a la memoria esta pequeña porción de playa, desorientada tras muchos años de ausencia, triste y sola (como Fonseca) ante el vacío; incapaz de superar la angustia que le produce no encontrar su espacio de origen.

En ambos casos, pues, asentimiento de la circunstancia propia, pero también rebeldía incurable, dolor por las graves heridas que, día a día, la luz deja ver en sus respectivos cuerpos y espíritus.

Tal vez la irrupción de esta barca en nuestras vidas, todavía con aroma de mar viejo en la piel y misterios cuya confidencialidad debemos respetar, esté anunciándonos algo nuevo, no prestado, azul. Otro golpe –de timón, ahora-, asimismo necesario, según lo exigen mareas sociales tan picadas; giro que enderece el rumbo hacia aguas más serenas, ambientes sosegados, Una misión esencial tal cual es levar sueños, recuperar imagen, broncearnos con lodo amor y sal, animados por la brisa, sabernos portadores de un fuego marino inextinguible, sentirnos niños, siempre. Nuestra amistad lo hace.

LAS TRES GRACIAS (Acrósticos)

EVELINE

Escrito estaba:
vuelo a ti, vuelco en ti,
este texto que llega,
lienzo, línea, levedad
inherente a la transparencia
natural de tu obra,
esta aventura, pureza, luz.

SARA

Sencilla, sincera, sabia
a los retos que el amor
reclama, siempre en amores
arde, ilumina sus respuestas.

MARÍA

Más allá, acá sus ojos,
adonde nunca accedió nadie,
rocían, encienden, rubrican,
invocan vida, voz.
Amor es, está: su nombre.

MARISOL AZNAR, MUJER ACTUAL

Mujer, esposa, madre y trabajadora son los ámbitos en los que, tal vez, se dibujen con mayor precisión los perfiles tradicionales de “lo femenino”. Son límites, sin embargo, demasiado estrechos. La propia trayectoria de Marisol, desde aquella permanente actitud suya de absoluta entrega y compromiso hacia los demás, demuestra que hay, puede haber mucho más. La oportuna lectura de la sociedad actual, y en lo que incide una conciencia cambiante, traduce el concepto de evolución a la manera que Marisol aconseja: comportamientos colectivos e individuales siempre críticos (ante sí y el mundo) y asentados sobre la concepción de la mujer como sujeto activo.

En Marisol Aznar distinguimos, además, capacidades e inquietudes que responden a la llamada del arte y que vienen a situarla con justeza en la ruta de quienes descubrieron y descubren en la producción estética (la pintura, aquí), un instrumento significativo no solo para la reafirmación y felicidad personales, sino para la necesaria modernización social.

Por todo, la titular de este espacio, con espíritu acostumbrado a repartir lo cotidiano conforme cada parcela de su identidad le reclama, se erige hoy en argumento atractivo, claro y ejemplar. Referente también a la hora de subrayar la contribución femenina en la superación de dinámicas inmovilistas Y, sobre todo, modelo con los pies en las buscadas bases de la veracidad.

RAFAEL ROMERO

Justo cuando maduras, te das cuenta del peso, paso de la dicha por haberle conocido, el vértigo de la vida en los ojos, pero qué distinto ahora todo, su testimonio diario arrimado siempre al ángulo más difícil de curvar, tan resistentes a veces los problemas que se plantan ante ti, mas nada te inquieta, porque con Rafael cualquier imposible deja de serlo, tu huella hoy con mayor calado; aquí, ahí, allí la presencia inseparable del amigo, su palabra y la tuya al mismo compás, lo oscuro reconvertido en luz, lo efímero camino de lo eterno. Enfrente, la inequívoca certeza del mar. Entonces cuentas, pides, esperas...A la misma mar agradeces el gesto, tan sincero el ofrecimiento de sus aguas a vuestro diálogo. Llega él, le comentas, te responde desde su ética callada. Y subes, acrecientas tus expectativas. Pisáis conjuntamente el oro de la orilla. En alto y al unísono preguntáis por la verdad, aunque sea el vacío la respuesta. Hacia algo nuevo apunta, sin embargo, Rafael sobre la raya del horizonte: ¿lo alcanzado inalcanzable? Personas como Rafael son muy necesarias en el mundo.

ÁNGEL ROMERO

Plazoleta. Tequila. Café. Humo. Ausencia. Sabina. Charcos. Fotos. Baudelaire. Noches. Vidas. Noviembres. Tengo mucho que contarte... El mensaje, sin duda, para que, como poema que es, arda y se consuma en su propia lectura, en su plenitud. Probablemente, cuando Ángel Romero, su autor, aquel joven universitario de Valdelamusa, manipulaba al crearlo las teclas de su teléfono móvil no llegó nunca a pensar que el mismo tuviera un alcance tan largo, una repercusión tan honda. "La humilde duración / de este día feliz es su regalo cierto", que cabe también deducir del texto conocido de Vicente Gallego. Pero regalo fue su iniciativa, realmente. Y no sólo para el jurado que optó por concederle el primer premio de tan peculiar certamen de ámbito andaluz. Igual para nosotros. La poesía es, entre tantas definiciones que pudiéramos aplicarle, asombro. El que entonces, Ángel Romero nos provocó sin secreto al teclear en abierto aquella instantánea de su vida.

Galería 3

CON EL MISMO LATIDO



LA COMUNICACIÓN

A donde el tiempo va, en respuesta no sabemos a qué llamada, tiene que ver con el marchamo general de la existencia. Mas asociado indisolublemente a la nuestra, no sólo se explica, sino que, de paso y como siempre, lo hace también con nosotros. Disfruta o sufre así el propio tiempo según el uso que demos a sus prestaciones, y aunque su mirada procura repartirse por igual, de manera particular gusta detenerse en la vida de los niños, con el mundo entero por delante. En estas fechas, además, de anunciaciones, misterios y mágicas comitivas por caminos que sí sabemos adónde conducen, el tiempo vive, pues, entusiasmado con la fantasía, sueños de inusitada animación, que los menores accionan como nadie. Flipa el tiempo, aparte, con la evolución de la mensajería: desde la carta tradicional, que tardaba lo suyo en atravesar su espacio, hasta el correo electrónico actual, dos procedimientos al alcance de cualquiera y que él anima a utilizar. Porque lo esencial es la comunicación, dice. Y es que vivir hoy produce demasiada soledad.

INSURGENCIA

Vivir otra forma, una escritura nueva al paso, peso de la voz regresada -inquieta mudez-, dueña de sí -de mí-, como no lo fue nunca, ahora exigiéndome insurgencia, tensión, desacato, placer...Al fin -recuerda-, el arte es una manera de jugarse la vida, asumido azar, calculado deslíz, onda hacia ese deseado lugar - tu mundo-, que solo tú puedes habitar.

Vivir, no inventar: ver sin horarios, desplazamientos imperativos, chantajes emocionales u otras imposiciones; llegar al punto buscado, el propio poema, infalible cada vez que se pronuncia.

Es canto del silencio, probada su eficiencia ante el sufrimiento.

Es audacia, saberte destino capaz, exiliado lector a contracorriente en un universo que descubriste casi por casualidad, al que fechaste en página de respeto, aquel día que te enamoraste de él y para siempre.

CONMIGO VA

Impresa en piel, miniada, es levadura de un instante que nunca dejó de crecer; sustrato, sustancia, sustento, suerte que me llueve y lleva.

Encarte siempre al quite, la imagen que ofrece de sí, en mí, figura como maná, menú integral, oblea, un sol en ese *lugar común* de pureza, a la sombra de mi viejo limonero lunario, donde reflexión y vida acuden diariamente, se cruzan debida información, firman pactos espirituales, estados, estadios proyectados a la manera y fondo de aquella otra llama ardiente.

En hora, ya sin tiempo que ceder, resuelta según es en la distancia corta, sabe que cantar implica necesariamente callar. Que es quietud cuanto se mueve, brasas lo más cálido del fuego, verdad toda el silencio. Conmigo va. No se diga más.

UN ÚNICO CIELO

Lo dice Marzal: “la luz de esas estrellas ha ocurrido. / En una lejanía inapropiada / para nuestra penosa sensatez, / ya han muerto las estrellas que miramos”. Mas aun cuando la lírica se haya aliado en esta ocasión con la astrofísica (podría hacerlo igual con otras ciencias en el interés común de tocar el misterio), nosotros aquí, ahora, en honda respiración frente a la mar, donde todo es un acorde, no podemos sino agradecer esta dicha y su sitio más logrado: cualquier lugar cuya luz no es sólo razón y milagro del día; también de la noche. La contemplación así del espectáculo natural que se nos brinda; aquello que en silencio se ve, se oye y se responde; la misma aspiración humana de alumbrar otro tiempo después, abre la reflexión, acá o allá, sobre la certeza de un único cielo – o poema- asequible: la dignidad, de transparencias sin miedo a celadas, sea cual sea la estación, la vida.

MAZAGÓN, SIEMPRE

Nunca bajan los precios para ir a la playa. Ni siquiera el corazón pone en oferta sus impulsos, respuesta con los cinco sentidos al tiempo y a la luz en el gozo, emociones únicas ante lo que nunca podría bajar ni subir de valor, porque sencillamente no lo tiene: Mazagón, paraíso litoral de este sur nuestro, otro, donde la palabra se revelara un día.

Pronto, pues, al punto del suceso, cada tirón de los años fue haciéndome creer que aquí los nombres y los verbos obraran de una misma forma, vivencias, ahora, que el recuerdo agita o hace reposar según conviene a los ojos y desde esta conciencia temprana mía de imaginar que, al fijar la posición personal a mitad del monte y el agua, lo hago igual ante el justo medio de la vida.

Digo con esto que, en el beso y también en el llanto, Mazagón no solo es testigo, sino partícipe directo de mis mareas diarias, momento de madurez no sé hacia qué flujo que la propia vida me esconde. Mas en la eternidad de la sal me sitúo, y desde ese podio de arena que los vientos levantaron detrás de mi casa, me dejo llevar, cada tarde, por la suave inclinación del sol, al aguardo éste, no de la caída de alguna lágrima (¿cuántas de cuántos habrá podido contar?), una visión que la mar encontrada me regala como gesto.

Los paisajes tienen memoria, claro que la tienen. Y tanto como la suya, Mazagón conoce la de este hijo que le habla, le escribe, mi identidad oceánica construida en el permanente diálogo con las olas. Es así que nuestra conversación acerca de los elementos que compusieron su peculiar fisonomía (agua, orilla, dunas, barrón, nardos marinos, médanos, pinares...), o sobre quienes fueron protagonistas del capítulo primero en la historia de esta playa, anime a pensar que, entre tanta belleza natural y humana, las futuras generaciones sepan apreciar el hermoso legado que se disponen a recibir.

Como bola de almadraba pongo al deseo de la mar este mensaje (ya sabrán sus corrientes depositarlo en el lugar y manos que correspondan). La más sencilla lectura de esta playa es fundada razón para la esperanza.

PEPE SAIZ GUZMÁN. IN MEMORIAM

Aquí sí hay playa. De amistad, claro. También de arena, aunque ya sabemos... Sobre todo, de memoria, creciente la acumulación de recuerdos por más que, de vez en vez, inesperados temporales -¡ay, aquél maldito de febrero! - hagan derribar fortalezas físicas como la de Pepe Saiz (dada su altura de miras, nunca pensé que pudieran abatirle con la saña mostrada), o, con la mayor impunidad, roben -¿para quién?-, segmentos costeros de incalculables valores ecológicos y paisajísticos, dejándonos, por contra, el vacío de la soledad, la cual -hartado- es, en sí y en ti, materia inflamable -*Arde el mar*-, llega al más olvidado de los cuerpos.

Como fuere, se quiera o no, es cosa natural que, en igual proporción y circunstancias, vivir de cualquier modo imponga asimismo la aceptación de morir en cualquier parte. No obstante, y porque la naturaleza (la humana, especialmente), es una obra de creación casi perfecta, los recursos que ésta última genera cara a su propia supervivencia son infinitos. De tal suerte, la fe, virtud capaz de convertir el sollozo en *cántico*; el verbo, para acceder al fondo, tocar el cielo; el amor, que siendo llama nos llama tan adentro, tan del alma que ninguna duda quepa acerca de su vocación: ser, por derecho, faro de Mazagón que señale las coordenadas de la eternidad al mundo.

Lo dicho, y en la dicha de contarlo, no es cuestión baladí; todo lo contrario. En la vida - insistimos- hay lugares que, sin saberlo, nos esperan para siempre. Por lo común, son de grandeza asociada al objeto mínimo, esto es, a la contemplación de lo bello en la sencillez cotidiana, tiempo no pautado, pausado sí, una mirada que descubrió el espacio buscado y, sin más, decidió quedarse. Es lo que, recién nacidos, y al soplo creíble de algún dios, hicieron las nuestras, sus voluntades entregadas, desde entonces, a la realidad - exterior e interior-, que Mazagón ofrece y la sensibilidad personal y colectiva necesita:

Todo lo vi enfilado hacia el sur. / La mar, al fin, selló la reafirmación / de mi sueño.

Breve, conciso el poema. De fácil comprensión. Mas, como antes anticipáramos, de honda y leve intencionalidad: un sur otro, ajeno a las cartografías convencionales; playa de memorias sentidas y compartidas, acotada por los médanos y el océano; horas, olas, pleamares infantiles ávidas de juegos, sal y yodo; brisados plegamientos dunares coronados de barrón, cactus, nardos marinos...; color, olor, calor, o sea, la conciencia mágica de lo hermoso. Y después, ya en esas edades en las que no es pecado olvidar la contabilidad de los años cumplidos, el mismo Mazagón, la mejor compañía. Palabra ahora serena, encendida, resuelta a resolver qué es vivir en “la diferencia entre el tiempo que pasa y lo que pasa en el tiempo” (C. Skiar), una cuenta claramente favorable al Mazagón de referencia, espacio de emoción, *locus amoenus* colmado de motivaciones, tantas que hacen difícil la selección. A manera de muestra, ahí están las noches a pie de terraza, en la casa de Maraver, rezos y risas fundidos, chispazo medular, lo que sobrecoge la rememoración, el momento: Pepe Saiz, guitarra en mano, interpretando “El niño y el canario”, de Cafrune. Aún suena. Ahora que callo, me quedo con su voz. Ahora que la escucho, guardo su mensaje.

EN CASA DE CAYETANO

Por Navidad, cada año. Y la música adecuada, los infinitos detalles de la mesa. Sobre todo, el goteo intenso de las palabras esperadas, Pura al quite para que nada faltase, Cayetano, cual si para la misión más esencial fuese (que lo era), conjugando nombres y verbos. Y Pepa, Paqui, Jesús, yo mismo... Todos en aquella pleamar de sentimientos sinceros, sencillos, horas de la creación nunca contadas, cantadas anteriormente... "¡Qué tiempo el tiempo!" (JRJ). Pero nada se fue; queda lo que es, por más que nada sea irresistible. Salvo el amor, que preside, convoca, organiza. Siempre el anticipo de mi viejo limonero, de la rama vencida en la que se mecen la hoja, el pájaro, la flor. Siempre la brisa, el fuego, la tierra, el agua. Siempre nuestro corazón predispuerto a la llamada del renacer.

VIENTOS DEL PUEBLO

A Pepe Gómez-Feria Prieto, Pepe Saiz Rodríguez, Antonio José Conejo Prieto, Jesús Pérez Pérez, Pepe Saiz Guzmán y Epifanio Saiz Coronel, amigos de toda la vida.

Ninguna relación el título más arriba destacado con aquel reconocido libro del poeta de Orihuela, escrito en tan especiales circunstancias, salvo que, aquí y ahora, sea también un *deber de amor* (Miguel Hernández, visto por Pablo Neruda), hacia nuestro pueblo prorrumpir de nuevo y juntos por sus calles y plazas, emplazados y comprometidos con el mismo, bajo lo cenital de la amistad, que es otra manera de interpretar “la luz con el tiempo dentro” (Juan Ramón Jiménez).

El caso es que, en determinadas fechas, y de forma inexcusable, *El corazón de la tierra* (Juan Cobos Wilkins), esto es, de cada comunidad de personas, late con ritmo muy distinto al habitual. Una pulsación pautada por el *ritual* o sistema simbólico que aquélla ha venido dándose durante el largo período de su existencia, el cual se expresa por medios diversos y singulares, imponiendo convenciones y reglas a las que la propia comunidad da gustoso cumplimiento, y cuyo más grande ejemplo se nos ofrece en la celebración de las fiestas locales.

Bonares, que, además, cuida como nadie sus tradiciones (lo hace con conocimiento de causa, pero igualmente con acendrado amor), sabe, por tanto, de qué hablamos, tan definido, en el presente y hacia el futuro, el rol de su memoria, “toda la historia, hijo, encendida al contacto de mi mano con la tuya, la historia jamás narrada, una identidad posible siempre por esa continuada comunicación entre tu generación y la mía” (José Antonio García).

Y en lo lineal del tiempo, octubre otra vez, convocado nuestro pueblo a la llamada de La Santa. “Al cielo con Ella” es el lema de la manifestación, según el clamor unánime de los quintos de turno, aunque sin olvidar el escenario terrenal, punto de

origen, a fin de cuentas, del referido ritual, de sus conductas características. Y de sus actores.

Porque antes, mucho antes de la distinción de “religioso”, los festejos populares respondían únicamente al desarrollo de los ciclos naturales y en lo que eran comportamientos generalizados y lógicos de una sociedad todavía por industrializar; tareas, en suma, vinculadas a las actividades agroganaderas. Se comprende por este proceder que las estaciones marcaran la vida laboral y que, por extensión, fueran decisivas en la secuencia labranza-siembra- recolección- descanso. Sin mayor esfuerzo, se explica, cómo no, que Bonares, superada la vendimia, fijara en octubre sus fiestas patronales.

Vas andando y acaso tu huella no es consciente del lecho abierto al aire de quienes te siguen. Y es evidente que la vida cambia (de vértigo las transformaciones en infinidad de aspectos). Mas vas andando, por suerte, sobre espacios de los que no se sale, tal es la fuerza de dicho imán, lugar, cuna. En esto, incluso hasta la modernidad supo pronto que, tras sí, había un poso, un campo, un patrimonio de emociones, actitudes y comportamientos sentidos y compartidos, de extraordinario valor, sin el cual ni siquiera ella podría evolucionar. Vas andando pues, ascendiendo, ascendiendo -*¡Ay, Bonares, pueblo mío!, / viña de mi nacimiento, / tierra de pinos y arenas, / por la senda de tu nombre / todos vamos, todos llegan-*Vas andando, andando... Poco a poco ahondas experiencias, creces. Vívida gota eres hacia tu destino. Palabra a palabra prosigues, charlas, juegas, callas, decides... En vuelo y pisada, ya sea por tu perseverancia, tienes ganada la horizontal segura, tiempo éste de contar, leer, escribir, como ahora, en las llanuras de su proximidad, cuando vientos del pueblo nos llaman, llevan a dar gracias por lo recibido, Bonares, que me conoce, guarda esta realidad, Por él he subido del sueño a la vida.

BONARES: LO VIVIDO EN TI

A mi pueblo.

Octubre. Tiempo regresado. La nueva estación pendiente ya de todo: agua, aire, luz, frutos, rezos... Porque nada debe faltar en los días que se acercan, las calles de la memoria repletas de los seres y de las cosas que en amor habrán de disponerse para que, llegados los momentos esperados de la fiesta, no quede fuera ni el mínimo detalle.

En el fondo, es el curso nunca exhausto de la vida el que, verdaderamente, impone este ritmo que ahora observamos, con la vendimia hecha (la del espíritu), y los odres colmados de los mejores sentimientos. Para compartirlos, por supuesto. Ello, ante La Santa, justifica la propia santidad.

Aquí, pues, con el más profundo sentido de comunidad, la misma convocatoria a la reunión, según el ambiente creado durante siglos, hace paz y gloria, a la vez que deja una impronta original, generosa y sencilla, fundamento y razón de un pueblo, Bonares, el cual, en la tarea de ofrecerse a los demás tiene acumuladas "muchas tablas".

Suspense como un cuadro de dimensiones ajustadas a los cortos espacios de mi alma lo llevo. Y en el color y calor de su sustancia procuro integrarme sin otra credencial para tal mérito que la de considerarme suyo. Él – lo sé-, también hace lo propio, valora mi inquietud. Y me acoge.

En ocasiones – siempre- y ante un horizonte común que se renueva cada instante, gustamos los dos entrar en conversación, voz, en su caso, transferida en personales acentos con los que yo igualmente intento identificarme. De sus labios, el abrazo de sus campos, cuerpos, sueños, alas... "Cuanto se ama- me dice- acaba germinando". Y debe ser así, a juzgar por la alegría que en mí brota con sólo pronunciar su nombre. A La Santa debió ocurrirle algo parecido. Si no, ¿cómo entender que, junto a la petición formulada para Santiago y San Juan, no ceje en solicitar para sus hijos de Bonares un lugar a la derecha e izquierda del Padre?



Este libro se termino de imprimir el dia 14 de Diciembre
de 2016, festividad de San Juan de la Cruz. Ediciones Benilde.

José Antonio García es Doctor y Licenciado en Filología Española por la Universidad de Sevilla, y Maestro por la Escuela de Magisterio de Huelva. Vinculado al periodismo desde muy temprana edad, sus colaboraciones



Es autor de los siguientes libros de creación e investigación: *Fundido en pleamar* (1983), *Rumor de luz* (1986), *La Fijeza aprendida* (1992), *Anotaciones sobre un vuelo* (1998), *Alba imperfecta* (1999), *Líneas de fuga* (2006), *Pequeña historia de Juan Ramón Jiménez* (2006), *Generación del 27. poemas* (2007), *El color de los incendios* (2008), *Música es el libro* (2015). Coautor de *Aires de Roma Andaluza* (2005) y *jrj.poemas* (2005). Como escritor figura, además, en diferentes antologías y estudios de España y América.

Es miembro del Grupo de Investigación "Escritoras y Escritura" (HUM753), Universidad de Sevilla.

A quien conmigo va (Ediciones Benilde, Sevilla, 2016) es el último libro publicado de nuestro autor.

En el mismo, textos sobre personas, lugares y motivaciones que componen su más seguro capital, que lleva en el corazón, que ilustran y definen los paisajes de su alma.